



ACERCA DE LOS VALORES Y LAS METAS

PROF. EDUARDO VARGAS PUCH

Suele uno escuchar que *los valores están en crisis*, y eso puede corroborarlo cualquiera, sin embargo, existe una incompreensión metodológica del problema, lo cual puede llevarnos a una interpretación equivocada de las cosas y, también, a propuestas de arreglo erróneas.

¿Qué son los *valores*?, ¿De dónde surgen? Los *valores* son categorías o propuestas sociales de acción que se presentan como puntos de llegada de la aspiración máxima de los individuos en una sociedad, y éstos, provienen de la propia realidad, de lo que en ella ocurre; la simiente está en las relaciones de las personas, en el modo como producen su vida económica, en las maneras como se explican o plantean su propio desarrollo y origen. El *valor* está asociado a la idea de lo "esencial", y esto, *lo esencial* es la categoría más simple, por lo tanto es lo trascendente. Así, en definitiva, lo que hace que funcione una sociedad es su sistema de valores, más que sus leyes¹.

El *valor de la honestidad*, por ejemplo, es una categoría moral que supone un fin social, y que tiene la función social de orden, por cuanto establece límites a las relaciones entre los seres humanos y

permite, entonces, la armonía y el equilibrio sociales.

Ahora bien, todos los valores en una sociedad conforman lo que podemos llamar un sistema de valores, el que tiene un cierto tipo de consistencia lógica interna. Estos valores van acompañados de *metas*, que la misma sociedad a través de la socialización e internalización, diseña para los individuos. Las *metas* son los caminos operativos, es decir, las "llegadas" concretas a los *valores*, puesto que el acceso a la categoría es en verdad abstracto, por lo cual el sistema social tiene las "llegadas" que si son concretas y permiten al individuo la satisfacción del acceso al *valor*.

En relación a la honestidad, las metas concretas son: "no robar", "no engañar" y en general no hacer aquello que dañe la estructura social a través de la acción individual. Es interesante ver que el *puritanismo protestante*, fué de hecho un valor fundamental para el desarrollo del sistema político y económico europeo, según sugiere Max Weber².

De lo anterior podemos entender que son las sociedades concretas y sus individuos de "carne y hueso" quienes al desarrollar su vida material desarrollan tam-



bién su *vida espiritual* por lo tanto, crean sus categorías abstractas o modelos, de acuerdo al mejor modo de funcionamiento de sus sociedades. Por esta razón, podemos considerar que no son propiamente los valores los que entran en crisis, sino más bien, son las sociedades y su forma de funcionamiento. Y ello, por razones económicas o políticas, o de cualquier índole, siendo tal situación social reflejada en el mundo espiritual del hombre, y por ello entonces, reflejada en sus valores. De tal suerte que podríamos concluir que las *crisis de valores* resultan de las crisis de las sociedades.

En este sentido, no podremos tratar de exigir que se "repongan" los valores anteriores, puesto que ello ya no es posible ante las nuevas condiciones sociales, es necesario comprender que desde el seno de la sociedad se diseñarán nuevas categorías y nuevas metas para la nueva sociedad.

Es verdad que el parto de la nueva sociedad es dramático, pero es mejor entenderlo para poder vivirlo y para poder ayudar a su transformación positiva. ■

NOTAS:

1. Jorge USCATESCU. "Filosofía", Editorial Luis Vives, Zaragoza, España 1978. pág. 160.
2. Max WEBER, "La Etica Protestante y El Espíritu del Capitalismo". Editorial Diez, Buenos Aires, 1974. ver p. 89 y 90. Aquí Weber hace referencia al hecho de que la conducta moral engendra el trabajo profesional y explica cómo Dios reconoce el éxito en la Tierra.